

BULEVARDINA

IV

Es domingo y aunque no lo advirtiera el calendario con su letra roja, lo dice de un modo bien expresivo el torrente humano que, como de caldero en ebullición, se derrama a borbotones en este día fuera de sus hogares por calles, plazas y rotondas, a pié, en carretela, en carromata, en tranvía, en *bus*, en estrepitosos *fords*, en modernos *taxis* o en señoriles *packards* o *cadillacs* y allí va la gente a donde sus gustos le tiran, desde la gallera hasta el cine, desde los emocionantes juegos deportivos hasta la pacífica y sana deambulaci6n por sitios apropiados para ello, señalándose—abstracci6n hecha de los parques mas o menos en proyecto del Municipio para los arrabales—como los mas favorecidos, la Luneta vieja, con su música de la Constabularia y acompaÑamiento de agrupaciones escolares de uno y otro sexo, mucha, pero mucha jente joven, madura y vieja conjugando los verbos amar, contemplar y recordar, con ajuste a las vibraciones de su espíritu y chiquillería encaramada en el obelisco acusador y demostrativo de lo poco y deslucido que se ha hecho por la memoria de quien hizo tanto... Y no se cansen ustedes en contar los vehículos que allí se atacan, evidenciando con su número el dinero que sale de Filipinas para enriquecer industrias extrañas a cambio del postín que representa el ir sobre unos miles de pesos a merced de que un chofer los haga polvo en un instante.

Síguele en órden la Luneta nueva, en terrenos robados... ¿Se dice robados?... ¡Ya lo creo! El verbo este es de los más usados en nuestros días... Pues sí, robados al mar, para el disfrute de familias chinas caudaladas, malabares, religiosos, corredores de patines y paseantes

poco amigos de bullicio y apretones, que se conforman con oír la música desde lejos, entre los que van y vienen vendedores de sorbetes, caramelos, *lolly pops* y *chewing gums* y hasta crísalidas de ases del boxeo o sean embetunadores.

Y por último llegamos al Boulevard, que como tarde sin nubes, de ambiente fresco y la bahía como un bruñido espejo, está, que es un encanto, corroborándolo así la exultaci6n que brilla en los semblantes de los que por allí van y vienen, entre los que tengo el honor de contarme, aunque por el pronto y cumpliendo lo con anterioridad ofrecido, me paso al otro lado, a donde llego felizmente, sin más momento apurado que el en que me ví, sintiéndome casi atropellado por unos aristocráticos ginetes en briosos caballos, que considerando sin duda que todo el monte es orégano, que el mundo es exclusivamente suyo o que a la equitaci6n se la permite más abusos que al tránsito rodado y por lo tanto los centauros modernos pueden ir galopando por el mismo sitio que las personas, pasaron junto a mí y no lejanos de una dama extranjera, también de las *abonadas*, sin que por fortuna sufriésemos más percances que unos cuantos chinazos que nos dispararon los cascos de los fogosos corceles, lo que nos hizo proferir algunas enérgicas expresiones, cada uno en su idioma, que yó me figuro, aún sin saber lo que ella diría, fueran similares en nuestros respectivos sentires. Trás este pequeño incidente, ella continuó su marcha balanceándose como una canoa y jugueteando con un bastoncito batuta y, por efecto del airecillo reinante, mostrando la plasticidad más que exuberante de su torso, sobre el que se aplastaba el sutil traje que la cubría, lo que venía a pro-

ducir el efecto de la aplicación de los rayos X y dejando al descubierto lo que ya, por no llamar la atención de nadie, acabará por cubrirse, para de nuevo despertar la curiosidad por lo desconocido: las extremidades, bien rolicitas, superiores e inferiores.

Entre los que me voy encontrando, figuran matrimonios, que por prescripción facultativa, acuden cuando se les aproxima la obtención del derecho a exhibir en plazo cercano, aunque inseguro, la patente de paternidad, en lo que está recomendado un higiénico y descansado ejercicio; pero van, pudiera decirse, de una manera vergonzante, de tapadillo, buscando penumbras, en evitación de mostrar señaladas alteraciones de la figura femenina que, por razón del interesante estado en que se encuentra, no puede ajustarse a la rectitud de la línea impuesta por la ley vigente de la Moda.

Van por allí también las familias de luto, que no por la triste condición a que las ha traído la ausencia eterna de un ser amado, han de vivir en clausura; van las amas chinas, luciendo su antiestético indumento y haciendo sonar como esquilas los zarcillos que cuelgan de sus agujereadas orejas, calvas casi todas—no las orejas, las chinas—que con los pequeñines a su cuidado, dejan correr y saltar a los mayorcitos y a los mas pequeños pataleando en sus carruajes y trompeteando con sus biberones, mientras ellas charlan como cotorras lo que se sabrán, en sus cantarinas al par que desentonadas voces.

No faltan algunas parejitas, a las que agrada aislarse en sitios apartados, para ver y al propio tiempo forjarse la ilusión de no ser vistas; una señora mayor con bata, mas que mayor, que se le enrosca al cuerpo cuando el viento lo dispone así, desavio que corrige la dalagueta que la acompaña como lazarillo.

Y ya, pare usted de contar, sin hacer caso de una que otra tertulia formada por elementos en estado de madurez otoñal, que en bancos o en torno de autos parados, de donde no quieren salir por pereza o por andar de trapillo sus ocupantes, hablan de lo que les parece, bien o mal, según caigan las pesas, sobre cosas, hechos y personas presentes o ausentes.

Apuntado lo que por lo corriente hay, apunto tambien lo que a mi juicio falta, que me figuro que ustedes echarán tambien de menos. No hay ciudad en el mundo, donde el principal atractivo de los lugares destinados al esparcimiento durante el día, no ofrezca como la mas animada y jocunda nota, a esas legiones de niños y niñas que acuden con sus aros, volantes, combas, pelotas, muñecas, globos, carritos, triciclos y otros variados e incontables juguetes en las criaturas menores. En las mas crecidas, los varones forman partidos de marro, piola, justicia-ladrones y en las hembras se organizan corros para entonar a coro esas tan incorrectas como bellísimas canciones del *Mambrú*, *Me casó mi madre*, *Arroz con leche*, *Ambó, ató*, el *Milano*, y mil mas, con lo que el ambiente se llena de gorjeos, trinos y carcajadas, mas armonioso el conjunto de todo esto que las propias bandas musicales.

Sitio mas apropiado, ni de encargo, como esas esplanadas cubiertas de fino y aterciopelado césped, que alejadas de todo peligro para tranquilidad de las madres y con espacio sobrado sin estorbar a nadie, se extienden entre el paseo y las casas.

Pero aquí no hay nada de eso; ellos, distinguiéndose los comprendidos en la clasificación de zangones, estiman que no han de formar rancho aparte de las personas mayores y establecen precisamente sus campos de juegos de *sport* en el sitio mas concurrido, encontrando agradabilísimo el estorbar, molestar e incomodar con sus carreras, empujones y gritería, en la que resaltan vocablos, no siempre de los mas escogidos, sin respeto ni consideración a los oídos a donde van a parar.

En cuanto a ellas, ocurre un caso singularísimo, que estoy por atribuir, como causa principal al clima, que en su poder fecundante lo adelanta todo y hace vivir mas aprisa que en otras partes. En Filipinas se da el estupendo caso de que no hay niñas... Vamos; como niñas, si que las hay, pero que no son niñas de verdad. Todas, en cuanto ya están en edad de ir al colegio, se consideran mujeres chiquitas, pero mujeres al cabo; esto es, sin admitir o sin que se las imponga el estar y moverse en el círculo pro-

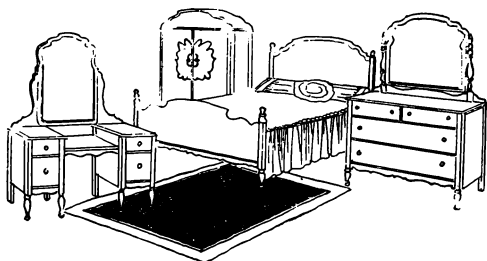
pio de sus cortos años, sino que que se las ve hacer la vida igual a la de las otras, que por su desarrollo o estatura se encuentran en condiciones de hacer su entrada en sociedad, instante de excepcional significación no hace aun mucho, cuando esto representaba el ponerse de largo y sustituir las trenzas o la mata abundante de caballo suelto por el moño, característica para *tomar la alternativa*, como diría un aficionado al arte del toreo, tan semejante en muchos puntos al que emplean las mujeres para llevar al hombre a su terreno.

Mas como todo esto de alargar la falda y recoger el pelo pasó a la Historia, borrando de golpe la distinción de edades y con ello los derechos y deberes inherentes a cada una y hoy, a las antiguas tobilleras, han sustituido las pantorrilleras y hasta las musleras, nivelando así a las nietas con las abuelas, tanto pueden alardear estas de nenitas, como de adultas aquellas, lo cual, en paseo como en parte otra alguna, es donde se puede apreciar, viéndose que lo mismo a los diez que a los quince, que a los veinte años van unas y otras admitiendo la compañía de po-

llos con el cascarón mas o menos adherido y aun de gallos con espolones y todo.

No vaya a creerse que se trata aquí de arreglar el mundo o por lo menos intentarlo para hacerle marchar por el camino que debiera seguir ni los comentarios que sobre el particular se me van ocurriendo tienden a emprender una campaña, pudiera decirse de redentorismo; nada de eso. Vayan las cosas y los acontecimientos y las costumbres por donde el Siglo las señale y concretemos nuestra labor al fin perseguido o sea a entonar, aunque sea con voz de grillo un himno a ese delicioso boulevard, cuya hermosura es grande, ciertamente, pero que la realiza en tercio y quinto al adorno que le complementa con el personal femenino que allí acude, sin que sea posible prescindir del masculino, ya que este, pese a los presumidos que se crean otra cosa, realiza a aquel, por el contraste que ofrece por su bastedad con el otro, tan delicado y fino, al que sigue desde que el mundo es mundo, como va la sogá tras el caldero.

GIL. A. MÓN.



Muebles de Acero "DOEHLER"

LO MAS MODERNO
PARA AMUEBLAR
ALCOBAS

FUERTES—
DURADEROS—

DE DISEÑOS Y PINTURA ARTISTICOS, EMBELLECEN LA HABITACION
*Le rogamos que nos haga una visita y nos pida también nuestro plan de
pagos a plazos*

TENEMOS TODO LO NECESARIO PARA AMUEBLAR LA CASA

BECK'S